

detuvo la teología el desarrollo del espíritu científico. «Dejábase al astrónomo observar los astros, pero á condicion de que la tierra permaneciese en el centro del mundo; de que el cielo continuára siendo una bóveda sólida, sembrada de puntos luminosos; de que la tierra fuese una superficie plana, milagrosamente suspendida en el espacio. Si algunos teólogos permitian á la tierra tomar una forma redonda, era con la condicion expresa de que no habria de haber en ella antípodas. La ciencia estaba encerrada en un círculo del cual le estaba prohibido salir» (1). Acabó por desprenderse de estas trabas, pero fué combatiendo las violencias ó la mala voluntad de los teólogos (2).

Si hacemos notar lo que hay de pequeño y de falso en las ideas cristianas, es porque ha llegado el tiempo en que el espíritu humano debe emanciparse enteramente de las trabas de lo que ha venerado durante siglos como una revelacion divina. La humanidad carece de fe. En vano procura el cristianismo tradicional volver á ganar las almas; bajo su imperio se ha perdido la fe, prueba evidente de que no satisface ya las necesidades del espíritu humano. Si quiere convertirse en elemento de la sociedad naciente, es necesario que se apresure á rechazar los errores que hay en su herencia. El porvenir procederá del cristianismo, como el cristianismo procede de la antigüedad. Depende de la Iglesia el regular el movimiento asociándose á él. La oposicion sería vana. Cuando el pasado lucha contra el porvenir, el porvenir nunca sucumbe.

(1) LETRONNE, *De las opiniones cosmográficas de los Padres de la Iglesia.*

(2) El verdadero sistema del mundo fué declarado «absurdo en filosofía y solemnemente herético en religion.» Ann en el año 1820, el autor de la *Hermeneutica sagrada*, JANSSENS, fué vivamente atacado por uno de sus cofrades en teología por haber admitido el movimiento de la tierra (LETRONNE, *ibid.*).

CAPÍTULO II.

LA UNIDAD CRISTIANA.

SECCION I.^a—FORMACION DE LA UNIDAD CRISTIANA.

§ I.—El cristianismo, religion universal.

La unidad es una necesidad de la naturaleza humana. Los pueblos antiguos la buscaron instintivamente por el camino de la guerra, y la monarquía universal de Roma realizó en ciertos límites el sueño de los conquistadores. Pero esta unidad material, producto de la fuerza, estaba fundamentalmente viciada. No hay más unidad verdadera que la que descansa sobre la union de las almas, y lo que une las almas son las ideas, los sentimientos comunes. El cristianismo tiene la ambicion de establecer esta unidad. Se cree en posesion de la verdad; ahora bien, la verdad es una, independiente así de las circunstancias exteriores como de las opiniones humanas; como emanacion de Dios, ha sido siempre, será siempre y por todas partes la misma. Que los hombres se imbuyan en esta creencia, y su union tendrá una base inquebrantable; abrazará todas las inteligencias y fundará la sociedad espiritual. La pretension del cristianismo no va más allá de la union de los espíritus; abandona el mundo político á sus divisiones. Pero es evidente que si el ideal cristiano se realizára, la sociedad política acabaría por ser una imágen de la sociedad espiritual: ¿cómo habia de que-